AÑO XXV. — Nº 1211.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 1º DE 1956

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ARENALES DEL VIEJO HUM.
(Fotografía A. Taddey)

Cañón de fondo plano y paredes abruptas excavado por las aguas del Río Negro en arenas algo cementadas, que marginan nuestra magna corriente fluvial interior en el curso medio.



Frente de avance de una duna que va enterrando gradualmente un bañado



Diversas piezas de material pétreo, halladas en los paraderos indios de los arenales próximos al río Negro. (Foto A. Taddey).

ARENALES DEL VIEJO HUM

QUIEN haya sobrevolado el curso medio del río Negro, habrá podido apreciar la abundancia y la extensión de los arenales que marginan nuestra magna corriente fluvial interior, particularmente a lo largo de las riberas convexas. Parte de las acumulaciones de arena bordean directamente la orilla y están fijadas parcialmente por diversas especies vegetales, desde el popular sauce criollo (Salix Humboldtiana) hasta la carqueja de los ríos Baccharis arenaria). Importantes masas del material suelto han sido transportadas por el viento hasta grandes distancias, diseminándose la arena sobre áreas bastante extensas.

Algunos de estos arenales no aparentan tener en la actualidad una conexión directa con el río, correspondiendo tal vez a materiales dispersados por la acción eólica en épocas ya lejanas, probablemente bajo un clima más árido y más ventoso que el que reina hoy. Las masas de arena llegan a ofrecer en algunos casos dos capas bien definidas correspondientes a dos edades en que las condiciones de sedimentación parecen haber sido distintas; en la capa superior, y especialmente en las hondonadas creadas por la deflacción eólica, se presentan restos del trabajo de los indígenas que vivieron en las cercanías del Hum; la capa inferior se presenta débilmente cementada o en proceso de cementación, principalmente con óxidos de hierro, los que le dan un color rojizo o amarillento. Parte de la arena es de grano muy fino y es dado suponer que procede de antiguas capas sedimentarias por ejemplo areniscas de Tacuarembó, o tal vez areniscas del Cretáceo) reducidas por la erosión y luego redepositadas; el resto se compone de arenas de grano de diversas dimensiones, y a veces cantos silíceos redondeados, depositados allí por antiguos cursos torrenciales o por las crecientes del propio río. Este último como es natural, al rectificar sus bucles, ha abandonado brazos que han dado lugar a lagunas alargadas, rodeadas con frecuencia por grandes acumulaciones de arena y de cantos rodados, actualmente cubiertos en forma total o parcial por bosques.

Lo que llama la atención es la vastedad de algunos de los depósitos arenosos, en los que no faltan médanos, algunos de altura considerable, cantos pulimentados por la acción del viento, estructuras alveolares en las rocas, hoyas de deflacción y espectaculares "yardangs" (caneluras o vallejos producidos en arenas parcialmente cementadas por la acción erosiva de los vientos dominantes), así como "cañones" bastante profundos, de fondo plano y paredes abruptas.

Acostumbrados a los médanos del litoral platense y del Atlántico, ignoramos frecuentemente los que marginan o se hallan cerca del viejo Hum, tal vez de arena menos blanca que la de aquéllos, pero no por eso menos majestuosos y dinámicos. Algunos en su progresión han desviado el curso de arroyuelos, han sepultado bañados y pastizales, y han llegado a invadir en su progresión porciones periféricas de los bosques marginales del río, destruyendo árboles y arbustos, sobreviviendo sólo los más adaptados (curupí, laurel criollo, etc.). La palma yatay se ha instalado en algunos de estos arenales, constituyendo los palmares ralos de Mujica y de Porrúa. Los gránulos del material suelto han sido unidos en determinados lugares y niveles por la ascensión capilar de las aguas cargadas de óxidos de hierro, y la superficie de los arenales ha sufrido la acción fijadora de las plantas psamófilas y el humus derivado de éstas; una verdadera vitrificación ha sido producida en algunos puntos por la acción del rayo, causante de las llamadas fulguritas, muy abundantes en los arenales próximos al Paso de Porrúa.

La belleza de los arenales se realza al caer la tarde; las sombras destacan entonces la armoniosa estructura de los "yardangs" y de los "ripple marks" u óndulas creadas por la acción del viento. Dichas sombras toman un tinte violáceo mientras que el tono rojizo de la arena del borde de los "cañones" se torna chocolate, brillando el agua que corre en los fondos aplanados, al reflejar la intensa luz del cielo. Cuando cae la noche, la nívea blancura de los are-



La amplitud del viejo río Hum vista a través de su bosque marginal.



El río Negro con aguas altas, cerca del Paso de Porrúa.



Espectaculares "yardangs" creados por la ac

...nales persiste en medio de las tinieblas, pero las laderas de los médanos, los árboles semienterrados en la arena, y los montículos fijados por vegetación psamófila, se sumergen en las sombras y crean un cuadro fantasmagórico.

Sobre estos arenales, hoy desiertos, los indios modelaron alguna vez sus puntas de flecha y picos de lanza, sus hachas y su alfarería. Allí donde se ven actualmente las huellas dejadas por el paso de algún caballo o de los ovinos, se grababan otrora las de los indígenas que afanosamente rompían y daban forma a los cantos silíceos y salían a perseguir a los ariscos venados y a los rápidos ñandúes. Cada arenal es en el valle del río Negro una verdadera página de arqueología, y un mundo interesante y variado para el geógrafo que no vive sólo de los libros, y del botánico que se interesa por las plantas psamófilas. En fatigosos viajes, llenos de peligros, el explorador sueco Sven Hedin, desde el corazón de las desérticas comarcas del Asia Central, trajo al mundo civilizado un relato de las maravillosas creaciones de la erosión eólica, modeladora de los "yardangs" y otras formas del microrrelieve. Aquí, en nuestro país, en un ambiente relativamente húmedo, en las inmediaciones del río Negro, también tenemos nuestros "yardangs", y nuestras rocas pulimentadas por la acción eólica. Y si para poner en descubierto el mundo de las realizaciones del viento, Sven Hedin tuvo que hacer penosos viajes al corazón del Asia, nada impide que nosotros, en un país dotado de buenas comunicaciones, visitemos los arenales del viejo Hum, tan llenos de atractivos y tan pródigos en enseñanzas.

Aparentemente existe cierto equilibrio entre el fenómeno de la [illegible]eminación de la arena por el viento, y el control ejercido sobre los arenales por la acción de las plantas fijadoras. Vale decir, que las acumulaciones de material suelto, conservan a través del tiempo una extensión prácticamente invariable. Sin embargo, y analizando los hechos con más detención, puede comprobarse que el área ocupada por la arena ha ido disminuyendo paulatinamente, salvo los lugares donde el recargo de ganado ha retardado los procesos de sucesión vegetal. Los arenales más viejos, como los que corresponden al actual Palmar de Porrúa, están prácticamente cubiertos por vegetación psamófila. Probablemente, allí la vegetación climática (o vegetación "climax") sería la consociación rala de palmas yatay.

La reducción de la extensión de las arenales es una prueba más de que nuestro clima se ha ido haciendo más húmedo a través de los últimos milenios; existen otras pruebas más convincentes en ese sentido, pero lo que acabamos de indicar debe ser tenida también en cuenta. Lástima que con su acción depredadora (incedios, talado) el hombre se oponga irracionalmente a esa posible evolución natural, conveniente para un país de clima irregular, donde la efectividad de las precipitaciones es marcadamente baja. De todas maneras, es probable que con la creación de lagos artificiales como el que sirve a la Usina Hidroeléctrica del Rincón del Bonete, se haya favorecido el incremento de la humedad de la atmósfera, por lo menos de una manera local. Por lo que se acaba de decir, el avance de las arenas voladoras no representa en estas áreas un peligro real, si no se provocan incendios en la vegetación fijadora o no se recargan de ganado los campos periféricos; incluso ciertos arenales, como algunos que ocurren cerca del Paso del Puerto, deberían conservarse sin reforestación, ya que constituyen una reliquia arqueológica por la abundancia de restos del trabajo indígena.

Jorge **CHEBATAROFF.**

Fotografías del autor. Especial para EL DIA



Médano de superficie ondulada por ripple marks, avanzando sobre un grupo de laureles y acacias mansas. (Foto Taddey).



Arboles rodeados por todas partes de arenas invasoras que amenazan aniquilarlos.



...viento hacen irregular la superficie de los arenales.



Una vegetación psamófila, que incluye árboles y arbustos, vegeta sobre las masas de sedimentos no consolidados.



Fuerte de San Miguel.

EN EL BICENTENARIO DE SAN FERNANDO DE MALDONADO

AUNQUE la historia bifurcará posteriormente sus primitivos destinos, Montevideo y Maldonado estuvieron hermanadas en las causales de su nacer.

Propósitos portugueses de antigua data, reales órdenes del soberano español o proyectos de jerarcas coloniales de una u otra potencia, individualizaron muchas veces a las desiertas por entonces, bahías de Montevideo y Maldonado en un irrealizado proyecto fundador.

Entendido está que intervenían desde las razones de carácter económico hasta la singular ubicación geográfica, para pensar en el establecimiento de "presidios" en ellas; mas las urgencias militares y la especial consideración de arrebatárselas a la codiciosa política lusitana, precipitaron históricamente para España, la fundación de ambas poblaciones. Primero fue Montevideo y, treinta años después, Maldonado. Durante ese lapso Portugal no había cedido ni un ápice en su designio expansionista, y desde 1730, más o menos —1728— empezó a esparcir sus "casaes" azorianos por las dilatadas llanuras riograndenses, avanzando decididamente hacia la cuenca del Plata.

En 1750 el Tratado de Permuta, satisface en parte, los viejos afanes lusitanos, al desplazarse hacia el poniente, penetrando en la Banda Oriental la línea divisoria, y justificando además desde el punto de vista del derecho la precedente ocupación del Río Grande.

En cambio, para nuestra Banda eran muy graves y muy serias las consecuencias: Montevideo quedaba con el enemigo a sus puertas, y éste tenía al alcance de su mano, el puerto de Maldonado. Bien es cierto que el nacimiento de una población allí, lo fijaba la geografía, aunque el instante concreto lo impondría la historia, y tal como estaban planteadas las cosas, cabía preguntar si ella iba a ser lusitana o española.

Los gobernantes rioplatenses habían previsto el peligro portugués, como lo patentiza la circunstancia de existir una guardia militar en su bahía en el año de 1750, y el del propósito de su traslado en 1752 unas pocas leguas hacia adentro, para poder controlar los caminos de tierra cuyas novedades desde el puerto no se lograban avistar.

En el año 1754 teme Viana que una potencia extranjera se adelante a poblarlo, según textual lo dice a su rey... "o que los extrangeros establezcan alguna Colonia para el ilícito comercio" en su oficio del 16 de julio. Teme, pues, que nazca una nueva Colonia del Sacramento.

También expresa en ese oficio, que los portugueses tienen una guardia en el Chuy, y presume Viana que una vez concluído el tratado —el de Permuta— colocarán otra en Castillos.

Mientras tanto el jefe portugués Gómez Freire, no permanece estático en el Chuy, sino que recorre las tierras occidentales llegando a la sierra de Carapé, y según diversos documentos oficiales contemporáneos que registran el hecho, y lo comunican a España, estas incursiones tienen por mira el puerto de Maldonado (año 1754).

Desde el 16 de julio de 1754 (para citar la fecha concreta del oficio a la Corte), Viana comprendía que el enemigo estaba prendido al flanco oriental de su Gobernación, pronto desde el Chuy —o Castillos— a saltar posesionándose del estratégicamente importante puerto de Maldonado.

Ante el silencio de su rey, la fundó como pudo, no como hubiera querido según el plan propuesto con anterioridad a su monarca, como la aumentará después en el 57 con indios —por la misma razón— que ha traído de Misiones, no por iniciativa suya, sino a pedido de los mismos guaraníes.

Un documento contemporáneo a la fundación de Maldonado, nos confirma en la posición de que —lo diremos metafóricamente— Viana al iniciar en agosto (o setiembre) de 1755 tiró los dados en favor de España en el momento verdaderamente oportuno, y antes de que se pudiera repetir el caso extremo de la Colonia del Sacramento, o el intento práctico de ocupación militar, como en Montevideo.

El valiosísimo documento a que hacemos referencia pertenece nada menos que al jesuita Bernardo Nusdorffer, de reconocida autoridad, y en este caso extraño al tema que relata. Dice así: "Supimos también que por el mes de agosto pasado había salido el Gobernador de Montevideo con alguna gente para poblar en el Maldonado, antes de que los portugueses lo hiciesen, que don Gómez Freire se mantenía con su gente en el Chuy", etc. Estos párrafos transcriptos forman parte de la relación de los hechos más importantes que habían ocurrido en ese año de 1755, y es por tanto, una observación totalmente objetiva, y sería por sí de pleno valor probatorio, aún sin existir el documento corroborante del propio fundador, quien en carta del 8 de diciembre de 1755, da a las autoridades metropolitanas la noticia.

Maldonado nació, entre el fragor de la lucha y la asechanza del enemigo, en virtud de un gesto gallardo y magníficamente intuitivo del Mariscal de Campo don José Joaquín de Viana.

Aquellos peligros que presidieran al nacimiento de Maldonado, en lugar de cesar, aumentaron por las propias complicaciones que el Tratado de Permuta había traído en su intento de aplicación, y algunas de éstas las puntualiza el General Cevallos en los documentos que transcribimos en los párrafos que son de nuestro presente interés: "El segundo punto se manifiesta en los nuevos establecimientos de familias de su nación en varias partes del terreno que sólo después de concluído el Tratado le podía pertenecer, y el empeño con que logró al parecer contra el Tratado, que la línea que desde Castillos debía tirar hacia el Norte torciese al Poniente, logrando de este modo quitarnos muchas leguas de tierra como se ve en el mapa adjunto, y acercarse al puerto de Maldonado, de donde quisieran que comenzase la línea para tener la llave del Río de la Plata". (Carta de Cevallos a Ricardo Wall de fecha 20 de febrero de 1759). En otra dirigida a fray Julián de Arriaga el 6 de setiembre refiere que la primera noticia que tuvo del modo perjudicial a la Corona con que se hizo la demarcación desde Castillos, "le hizo sospechosa la conducta del marqués de Valdelirios con los portugueses respecto de haberse torcido al Poniente la línea que se discurría deberse dirigir según el Tratado hacia el Norte, quitando mucho terreno a España, dándosela a ellos quienes por este medio logran acercarse más al Puerto de Maldonado, cuya adquisición es todo su anhelo".

En ese año del 59 —agosto 20— ya ni con vecinos indios se acrece su población, fecha en que el general Cevallos, dirigiéndose a Arriaga le expresa que hallándose el puerto de Maldonado sin defensa, y él con noticias de que lo deseaban los portugueses, determinó enviar para su resguardo 100 hombres de infantería, designando como comandante al Brigadier don Tomás Hilson. El era un jerarquizado militar de la época, y los 100 soldados, de acuerdo al efectivo militar de ese entonces, constituían todo un marcial despliegue hacia Maldonado.

*

Desde el 55, pasando por el 57, la teoría había cedido frente a la potente fuerza de la realidad histórica. ¿Podía aspirarse ante ese panorama, un proceso fundacional normal para Maldonado? Jamás.

Nacida entre el fragor de la lucha y los peligros, bajo un sino marciano, su vida ha de pulsarse a través de la espada, y nunca del arado.

Por ironía, lo que la mata o desfallece en estas etapas primarias de su vida, dándole sentido militar en perjuicio del civilista, es lo que la salva para el futuro. Esta es la clave de su proceso fundacional, tan desorganizado técnicamente, y tan variable en su condicionamiento humano; en este sentido no hay población que se le asemeje en todo el territorio de la Banda Oriental.

Es única su invertebrada formación, y no puede entrar en fórmula general ya que Maldonado mereció el privilegio de poseer su "propio y singular destino" y dentro de los cuadros de la historia río platense, fué, él, grande y heroico.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

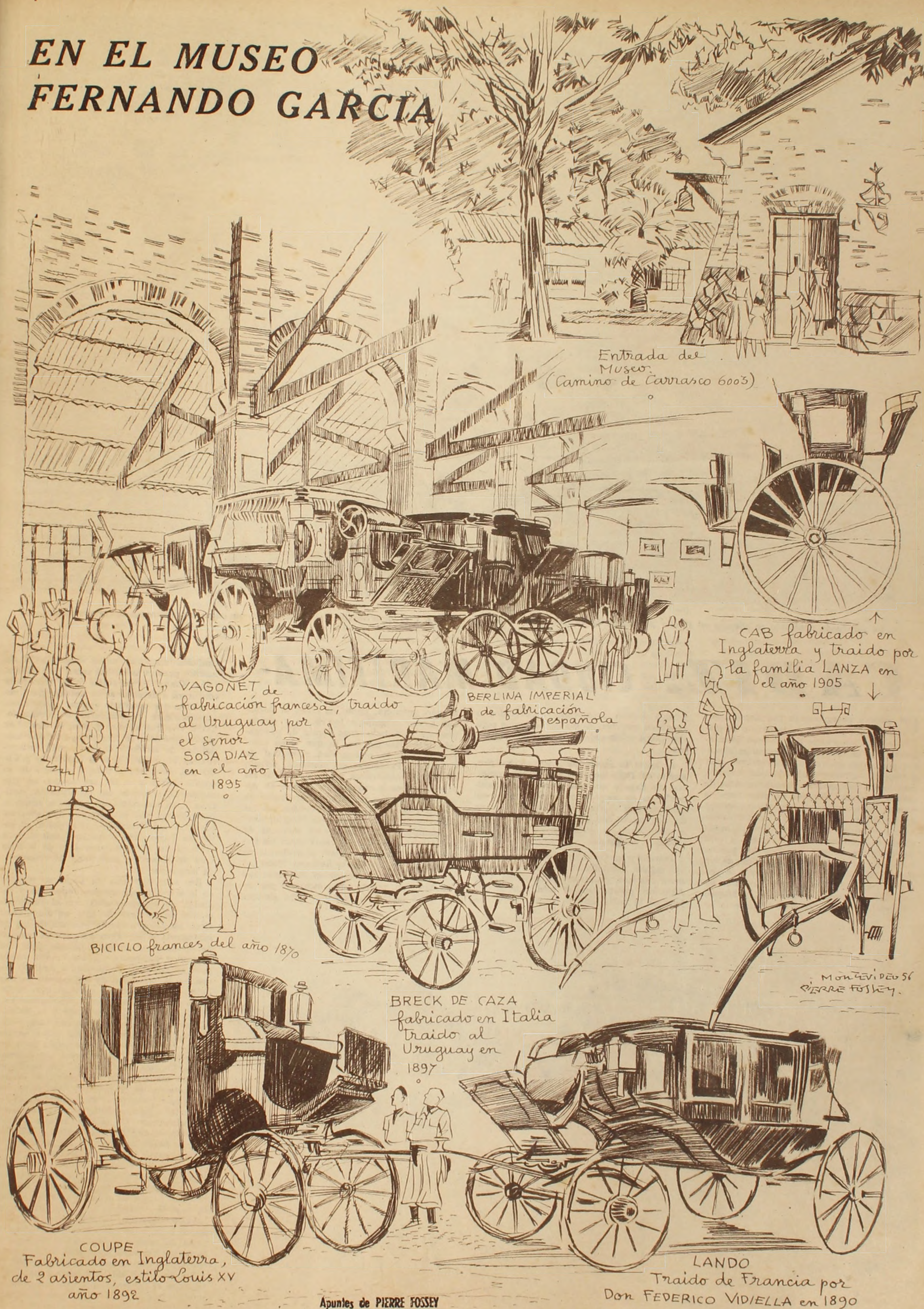


Uno de los marcos que, de acuerdo al tratado de Permuta, se colocaron en la línea divisoria practicada en la zona Este de nuestra actual República, y que centra la Plaza del Vigía, en Maldonado.



Fortaleza de Santa Teresa.

EN EL MUSEO FERNANDO GARCIA



Apuntes de PIERRE FOSSEY

La acentuada península se adentra en el mar por donde ha llegado siempre la vida a Cádiz. Y el viejo castillo de San Sebastián fue efectivo baluarte en su conservación.

CADIZ: CIUDAD MARITIMA

EN nuestra peregrinación por España impuesta por motivos de trabajo o el placer de unas vacaciones breves pero intensamente vividas, hemos visitado varias ciudades portuarias abierta al Mediterráneo, mar difusor de culturas, o al Atlántico: océano-ruta de los más grandes descubrimientos de tierras y aguas. Ninguna de ellas tiene, a nuestro juicio, más vida, sentido y porvenir marítimo que esta Cádiz de secular ascendencia y tan ceñida por las verdosas aguas atlánticas, que nadie puede entrar o salir del casco de su solar sin que las pupilas descansen en la movediza superficie de horizonte lejano tras el que tanta vela se perdió —o en cuyo limbo tantas asomaron esperanzas— forjando sucesos de la historia universal en los que muchos hijos de la península fueron promotores esclarecidos o anónimos artífices. Acaso inconscientes pero abnegados colaboradores de grandes empresas.

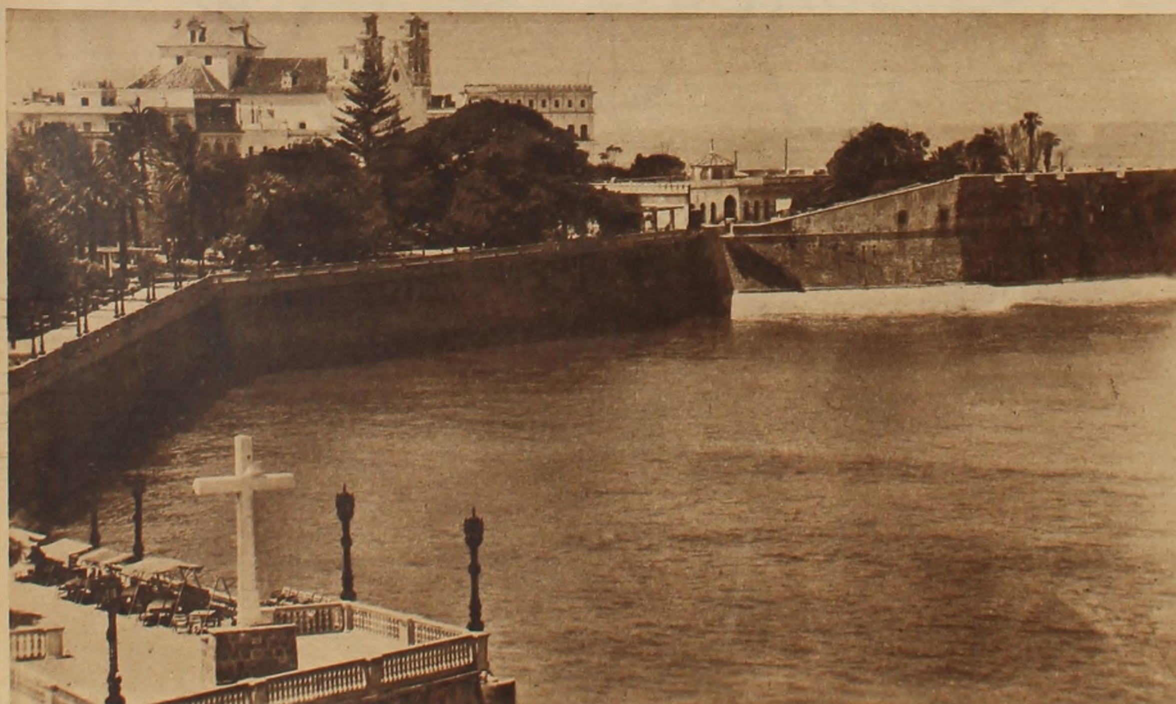
Al hacer la antecedente afirmación, pensamos en Barcelona, primer puerto comercial de España con sus grandes instalaciones —ya en proyecto de ampliación—, sus hermosísimas atarazanas, testimonio sin par de una modalidad especialísima en cuanto a construcción y protección de naves mercantes y de guerra.

Pensamos en Gibraltar, poderosa base naval inglesa asentada al pie de una enorme masa calcárea, profusamente artillada, y en Algeciras, puerto español habilitado al otro lado de la bahía, asiento de una activa población pesquera, punto de cruce al Africa que sirven magníficos ferryboats y recientemente habilitado como escala de navegación transatlántica con lo que viene comprometiendo la prosperidad comercial de Gibraltar. Pensamos en Marbella, refugio de flotillas pescadoras, teatro de uno de los tantos hechos hazañosos del invicto D. Alvaro de Bazán; y en Málaga, exportador de corcho y de vinos, donde se venden por las calles y mesones riquísimos "boquerones" y "gambas" y se ofrecen los servicios de botes para paseos en la bahía como los fiacres para visita a la ciudad: equivalencia de predilecciones. Y en la hermosa *"Isbiliya"* (Sevilla), extendida a ambas márgenes del Guadalquivir, puerto aún concurrido por naves de 8 metros de calado y cuya gloriosa tradición marítimo-naval supera a la de muchos puertos asentados sobre mar abierto.

En Cádiz, la geografía y la topografía concurren a determinar su destino marítimo y tendría que aceptarlo aunque quisiese voluntariamente desconocerlo o rechazarlo. Cádiz vive por el mar y para el mar. Las aguas oceánicas le han impuesto una modalidad de acción y una economía características y eternas. Y si al considerar a Cádiz nos referimos a todo el ámbito de su amplia bahía y a las actividades en ella asentadas, entonces esa significación marítima toma caracteres de primacía, como el determinado por la existencia del observatorio de San Fernando que organizó el genio de Jorge Juan y que por más de una centuria fue el punto regulador de la hora civil de España y meridiano de referencia de longitudes.

Esa vida marítima de Cádiz se registra en la actividad de centros deportivos y escuelas de especialidades; en el funcionamiento de un dique flotante, un dique seco, cinco astilleros mayores —contando los de Matagorda y San Fernando, por el número de operarios y similares vinculaciones con la ciudad gaditana— y algún otro menor para el carenado de pequeñas embarcaciones; en el privilegio de ser asiento de uno de los tres Departamentos Marítimos de España, por lo que mora en él un Capitán General con rango de Almirante y su Estado Mayor y aposta parte de la escuadra —cuya marinería pulula por las calles en las horas de franco— y disponiendo para las necesidades de la base naval del Arsenal de la Carraca, tan familiar, tan ligado al pasado marítimo de los países del Plata, pues que en él se armaron muchas de las naves que sostuvieron el dominio de España en tal región y contuvieron los esfuerzos emancipadores. En la sede de este Departamento se enjuició a los jefes y oficiales que rindieron la escuadra de Montevideo, determinando la caída de esta plaza.

La base de la alimentación de la ciudad es el pescado. Y los mariscos. Estos productos representan en la economía y dieta familiar, lo que en el Uruguay era la carne: la comida de todas las clases sociales y, fundamentalmente, la del pobre. En hoteles de toda importancia como en hogares de todas las categorías, pescados y mariscos de la mayor variedad y de gran calidad constituyen los entremeses y el plato fuerte. Si a las horas de sol, el tibio sol de Cádiz, se busca el descanso en algún punto de las ramblas que se desarrollan junto al océano, en las mesitas protegidas por sombrillas se sirven langostas, centoyas, ostras, calamares, gambas. O las traen ya los buenos gadita-



Al pie de los altos murallones rumorea el mar una eterna canción de cambiantes melodías, a la alameda del Marqués de Comillas.

nos y acompañando con una botella de vino que se solicita al concesionario de la instalación, aseguran su merienda. Lo cual encuentra explicación cuando se visita el muelle y mercado de pesca que bien merecen una crónica especial. Bastaría decir, para dar una idea de lo que representa la actividad pesquera en Cádiz, que en 1955 se descargaron 29:607.775 kilos de pescado, 10 veces lo que pesca el Uruguay, habiéndose registrado la entrada de 2.513 barcos pesqueros.

Los "Astilleros de Cádiz", emplazados en la bahía, poseen gradas para construcciones de hasta 35.000 toneladas y explotan, además, un dique seco de 80 metros de eslora y 20,26 metros de manga. El de la "Sociedad Española de Construcción Naval", con dos buenas escalas de construcción, ha lanzado el año pasado un petrolero de 19.000 toneladas y batido records con otro de igual clase y 2.000 toneladas de peso muerto que estuvo 36 días en gradas.

Es en Cádiz donde se explota el mayor dique seco de España, el "Nuestra Sra. del Rosario", con sus 237 mts. de eslora, 36,50 de ancho y 10,76 de calado en pleamar, habiéndose carenado en él el mayor petrolero del mundo: el "World Glory". En menos de un año han entrado a este dique 75 buques, de todas las banderas del mundo, siendo el menor de 1.500 toneladas.



La vida marítima de Cádiz se manifiesta también en su amplia playa, concurrida por toda Andalucía.

Pero no deseamos entrar en la cita de números estadísticos que por la exactitud de la cifra llevan a la monotonía. Quisiéramos transmitir nuestra visión de esta Cádiz marítima con el color, la fluidez y aún la poesía que tiene y se perpetúa hasta en la nomenclatura de todas sus callejas: calle de la Aduana Vieja, de la Goleta, del Almirante, de Isabel la Católica...

Asentada en una península que se adentra profundamente en el mar, la ciudad se asoma por todas partes a horizontes bellamente coloridos; nadie puede entrar en la ciudad sin ver el océano a uno y otro lado del estrechísimo istmo de 14 kms. de largo por el que penetran el ferrocarril y carretera que le unen al continente. Y a uno y otro lado de la lengua de tierra, ocupando una superficie de cientos de hectáreas, se multiplican las albercas y canales abiertos en un terreno de topografía y naturaleza favorables, donde el agua oceánica se evapora y deja miles de toneladas de sal que apilada en grandes triedros semejan trabajadas montañas de gemas irisantes. Desde hace dos siglos, los hogares uruguayos y las industrias de conservación de la carne uruguaya consumen esta sal de Cádiz, privilegio de varios factores favorables concurrentes.

Mientras estimulado el pensamiento por todos estos hechos medito sobre realidades uruguayas, mis ojos se posan en un diario gaditano. En primera página, un suelto a tres columnas con grueso titular: "¿Cuál es el porvenir del puerto de Cádiz?". Leamos lo sustancial: "El día 7 del próximo mes de abril se marcará una etapa en la vida de Cádiz. Esa fecha no podrá ser olvidada para los gaditanos, pues en ella tendrá una herida en su costado blanco y azul". Se trata del proyecto de supresión de este puerto en una de las etapas de la línea Barcelona - Canarias que desde hace 25 años recala en este puerto peninsular. El articulista estudia los argumentos dados para la modificación del tradicional servicio y termina: "A nuestras autoridades pedimos que hagan las peticiones pertinentes para que no se interrumpa esta línea que representa mucho para Cádiz, esta ciudad de *tres mil años de existencia de cara al mar*". ¡Treinta siglos! Transcurridos cara al mar desde aquel indeterminado día en que Gades fue comenzada a levantar por Archelao, hijo de Phoenix, para servir a los fenicios de puerto intermediario entre Tiro y Tartessos. Pronto arrebató a éste la supremacía y se impuso por las favorables condiciones de su situación geográfica. Vino luego, según versiones, un cataclismo marítimo que sepultó a la ciudad y puerto atrevidamente edificados en pleno Mar Tenebroso, a occidente de las columnas de Hércules, pero que alguien reedificó, pues ya era importante base militar y comercial de los cartagineses; en 205 (a. C.) se entrega con Publio Cornelio a los romanos; sufre la dominación de los árabes y las correrías de los normandos por el año 859; es reconquistada por Fernando III "El Santo"; tomada y saqueada en 1396 por la armada de D. Juan de Portugal. De su puerto sale el 26 de octubre de 1493 la flota de diecisiete naves con que Colón realiza su segundo viaje a América, y en 1494 es Alonso de Ojeda quien abandona Cádiz, acompañado de Juan de la Cosa y Américo Vespucio, para recorrer las costas septentrionales de América Meridional. Y cuando la invasión Napoleónica, es Cádiz la única ciudad de España que no es invadida, amurallada por el mar, salvada por el mar.

¿A qué seguir historiando la pasada grandeza marítima de Cádiz si su presente quiere que luego de tres mil años continúe de *cara al mar*, defendiendo con la dedicación de todos sus hijos ese privilegio de ciudad marítima que aún no ha hecho carne en el pueblo montevideano?

Además de sus astilleros, de sus diques, de sus inagotables salinas, de su poderosa industria pesquera, Cádiz ha organizado una de las dos zonas francas con que cuenta España. Pero además, y sobre todo, tiene Cádiz su espíritu de ciudad marítima. Defiende apasionadamente lo que es nervio de su vida. En 1949, la línea de atraque de sus muelles era de 2.100 metros y la superficie de las zonas de servicio de sus muelles totalizaba 35 Hás. En 1955, aquellas cifras habían aumentado a 3.200 metros y a 44 Hás., respectivamente. Y las obras prosiguen aunque se supriman escalas en la línea a Canarias.

A conciencia escribía un periodista en una publicación semanal de temas marítimos, comentando el desarrollo de los astilleros: "Para nosotros, los gaditanos, siempre es tema de actualidad hablar y comentar las cosas del mar, aún más cuando nuestra vida y nuestras actividades se desenvuelven diariamente en torno al puerto y sus factorías. Al igual que el agricultor cuida a diario de su campo, nosotros vivimos con la vista fija en nuestras aguas que son el presente y el futuro de Cádiz".

El día que el Uruguay, sin desatender la producción de sus campos, atienda el desarrollo de las posibilidades marítimas de la nación, habrá encontrado un camino ancho y firme para labrar su futuro sobre fecundas realidades de un presente de incesantes oportunidades renovadas.

La geografía y la topografía, hemos dicho, han determinado el destino marítimo de Cádiz. Tales factores son favorables, igualmente, al Uruguay. Lo que le hace falta a éste es desarrollar el espíritu marítimo, la vocación del mar, que tiene la milenaria Cádiz.

H. MARTINEZ MONTERO

Cádiz, 9 de marzo de 1956.

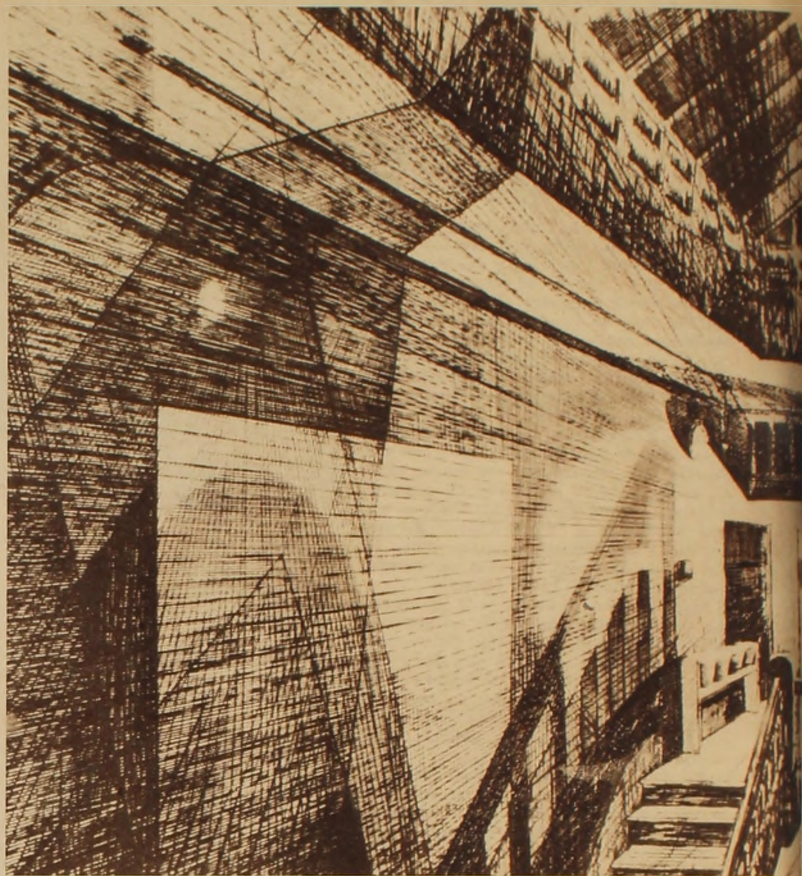
(Especial para EL DIA)



Los amplios muelles permiten un cómodo y económico operar de los barcos.



"Muchacha con flores". Litografía de Peffino Mangravite.



"Pasillo en las escaleras". Grabado de Armin Landec

EXPOSICION DE "

EL grabado, al salir de su cometido subalterno, utilizado para reproducir las grandes obras de pintura y escultura, tiempo en que afinó un oficio que luego, con la llegada de destacados artistas cobró la libertad que las calidades de su técnica requerían, tomó posición en el mundo de las artes plásticas. Ello se vio reforzado, por figuras notables de carácter universal que llevaron a las distintas formas expresivas que podían absorber dicho procedimiento con cualidades superiores y temas creados.

Durero, Rembrandt, Goya, Daumier, entre tantos otros grandes, impusieron su genio, y el grabado fue conducido por una senda individual y de verdadera jerarquía. El primero con su dibujo ceñido a un concepto de línea, el segundo con el claroscuro y el misterio, Goya dándose en alma en escenas de rebelión y críticas, igual que Daumier, que lo hacía en el aspecto social, llevando la litografía a lugar privilegiado.

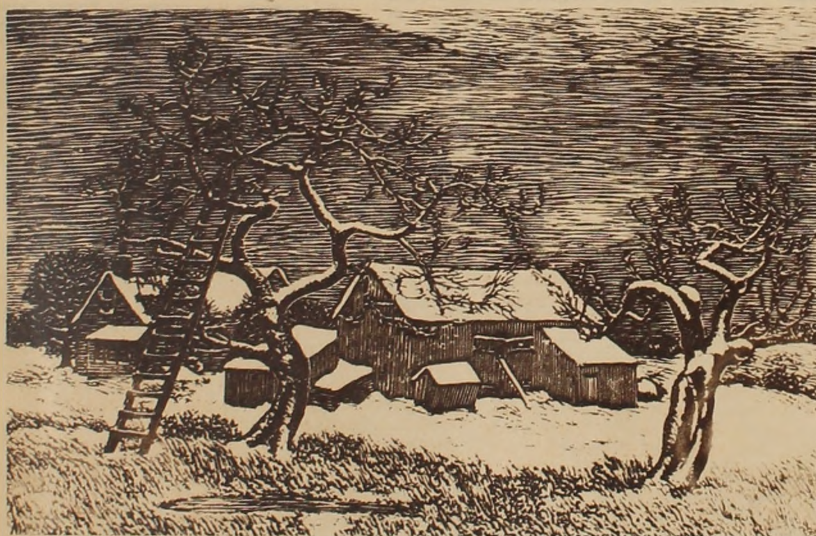
El grabado moderno, que intentaron muchos artistas, fue ganando paulatinamente adherentes, y grandes pintores hasta nuestros tiempos, lograron verdaderas joyas. Agregando el color, y adelantando procedimientos, el matiz y la variedad que favorecía grandemente las interpretaciones de diversas escuelas y estilos, se sumó al principio de libertad de aquellos grandes que dieron al grabado el valor de una manifestación artística pura.

*

La exposición de la "Estampa Norteamericana" que se exhibe en el Ateneo de Montevideo, es la obra de artistas contemporáneos de aquel país. Pertenecen a la colección de J. y R. Pennell de la Biblioteca de Congreso de los EE. UU.

Dicen los datos biográficos que... "Jos Pennell (1857 - 1926), ampliamente cono cido como aguafuertista, litógrafo, ilustrado y autor, al morir legó sus bienes a la Bi blioteca del Congreso. Además de su colec ción Whistleriana y las de grabados, dibu jos y libros, la donación comprendía un fon do importante que, en parte, sería emplead en la compra de grabados originales de ar tistas modernos de cualquier nacionalidad"

Rica en variedad de ejecución y en con ceptos plásticos componen 100 estampas, e las que prima la individualidad del artist Fácilmente se ubican los distintos estilos formas expresivas, y figuran obras del má acabado oficio, pasando por lo expresionist figurativo, subrealista, hasta llegar a lo ab tracto, sin extremar el contenido, que s equilibra por medio de ritmos, y alcan muchas veces un principio cubista que s



"Después de la pizca de manzana". Grabado en madera de Julius J. Lankes.



"Cena en la embarcación". Litografía de Robert Von Neumann.



"Alto de contrapunto". Grabado en madera de Richard Tyler.



"Lo indomabl





"Migración". Litografía en color. Pauvrence Barret.

A ESTAMPA AMERICANA"

esta enlazado o como fondo de lo fi-
vo.
den aunarse estas tendencias en va-
utores de cada una y ellos, aún man-
do libertad de ejecución, ayuda a la
ía de la muestra.
dinamismo del norteamericano, se ad-
en el empuje y la fuerza de movi-
os que cobran, como "Cena en la Em-
ción" de Von Neumann, un círculo im-
o de luces y sombras, en una misma
a actitud, fuerte en los contrastes y
sicología de los personajes, hombres
r cenando a bordo.
Espiritual" de Jack Bookbinder, jun-
Corrida de Toros" de F. Chapin, con-
n en los fines de la técnica y su efec-
ste último, ya entrado en un concepto
moderno. Y tendríamos también lo que
ríamos la perfección de la técnica, en
dos como los numerados 20, 24, 35,
, 87, 90, 97 y otros, que ya comentá-
en la edición diaria. Obras de per-
definidos, utilizada la herramienta con
ximo de rendimiento, aprovechando el
e en un naturalismo ceñido al tema,
que lo levanta el notable hecho de una
l palpable; de motivos tomados en la
ya del campesino, de la ciudad o en-
en lo religioso y simbólico, mante-
ose esa fuerza de oficio, que es carac-
terística en los grabadores del Norte. Podríamos intercalar en estos grabados algunos como "Descenso" y "La Madre", donde puede verificarse en el primero, una intención de original dramatismo, tanto en el corte y rayado, como en detalles deformantes que vigorizan la idea de B. Brussel-Smit. En el segundo, un estilo, si se quiere primitivo, de tratar el grabado donde la realidad de los personajes interpretan un simbolismo más dulce y menos contrastado.

"Cosas que recordar", subrealista expresión de Vera Berdich, es una composición de pesadilla, como todas las que sugieren ese misterio interior del alma, expresados por objetos y figuras individuales, que se componen a través de esa ensoñación subjetiva. Pero ni aún entrando en estas manifestaciones, descuidan la técnica que siempre es perfecta.

Tales expresiones van dejando paso a una reflexión más simple y más sustanciosa en lo emotivo y artístico, y ello comienza con "Muchacha con flores", que nos va desprendiendo de la fría y brillante contemplación de la herramienta, para adentrarnos en las sutilezas de un oficio que está al servicio del concepto expresado en calidades finas, y agregando el color. En tales casos se lleva el grabado o más, la litografía en colores hacia una ruta de creación completa.

El colorido, con detalles de sabor que denotan el gusto por la impresión realizada, nos depara admirables sorpresas, especialmente el contenido y la combinación, ya sea simultánea o por planos. Recordamos entre ellos la belleza simple de "Dueto" de Ellen Lanyon y "La Jaula", geométrica composición en color. El moderno colorido y el intenso y dramático sentido de la abstracción en "Piedad". "Faeton" de R. Mead, grabado en color, croquisado con combinación de rojo y azul, el Nº 4, "Batalla del Centauro y los lapitas", estilo Picasso, muy entonado. "Calle 18" de Clare Romano tintas armoniosas en coloridos serios. Agregaríamos "Patios", de L. Jackson, y "Nochebuena", de Charles Quest, grabado en madera. En blanco y negro, la litografía "Estructura de los muelles" de Geree Picken, fuerte contenido de grueso trazo y firme arquitectura. Se suman a las virtudes de esta serie de bellas estampas el juego rítmico, de armonías y de espacios, y si esta libertad que nos deja apreciar igualmente un claro sentido del dibujo y del color, tratado y trazado con notable soltura, también es menester destacar, el grabado que, aún con un oficio perfecto, sustenta pleno poder subjetivo ya en la luz cerrada por sombras de "Lo Indomable", litografía de Stow Wengenroth, que nos ofrece aves sobrevolando un bosque, como la demostración de admirable técnica del color, aplicada a la decorativa estampa de Janet Turner, "Codorniz de Guinea", grabado en linóleo. Sintetiza, "Alto de contrapunto", un pasaje íntimo en su tema, llevado al grabado en madera con manejo tejido por la gubia, en valores impresos en las mismas líneas, impulsados por la densidad o fineza de ellas. Otra interesante forma de litografía, es "Crepúsculo Matutino" de Jack Pelmutter, un nocturno de rascacielos recortados en fondo claro y contorneados en líneas seguras, buscando ritmo, no expresamente ceñido al dibujo que compone el tema, sino al servicio de una composición simple, pero que da idea de la luz que se convierte en la faz fundamental.

Los artistas que componen esta muestra, que recogieron las enseñanzas clásicas del grabado, que fueron orientados mediante la asiduidad de un oficio al servicio de distintas expresiones, fueron actores de un desarrollo excepcional de dicha técnica. La libertad, que fue sacando poco a poco de la rutina del oficio a los nuevos artistas les permitió erigirse en dueños de su destino; de un destino que fue madurando y que hoy vemos su resultado en la notable exposición, creada por un principio de disciplina, depurada por la corriente emotiva, que dejara escapar la vida interior en el ambiente libre en que fueron creadas.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



...fía de Stow Wengenroth.



"El profeta de Curzon" por Martín Jackson. Litografía.



"Estructura de los Muelles". Litografía. George Picken.



Rua abierta hacia la llanura de los campos, en un horizonte verde de gramilla que llega a fundirse con el azul.

SANTA VITORIA DO PALMAR

"NO vaya. Se aburrirá usted miserablemente. Aquello es un barrizal. Io encontrará usted un hotel con el míimo confort; se lo comerán los mosquios cuando duerma, si es que duerme, y soadas las nueve de la noche, no hallará luar donde pasar unas horas..."

Mientras nuestro supercivilizado amigo centúa las negruras, recordamos nuestros ños de andanzas bárbaras por las incivili-adas tierras hispanoamericanas — también lel Uruguay, querido lector —. ¿Pueblos arrizales? Podríamos llenar páginas y más áginas sin agotar el tema. ¿Mosquitos? on decir que hemos vivido en La Mosquitia, tierra nicaragüense, insinuamos algo de la materia; y las noches infernales del Cinchado, frontera hondureño-guatemalteca; y en Esmeraldas, del Ecuador; y en Barranquilla, de Colombia; y en Maracaibo, de Venezuela; y... para qué seguir.

No pretendemos descubrir cosas raras si decimos que no buscaremos lugares de diversión y de confort en el interior del Uruguay, tal como entienden esas comodidades los supercivilizados. Y en cuanto a las grandes ciudades Buenos Aires y Montevideo, como ejemplo, procuraremos no alejarnos mucho de las calles Florida o 18 de Julio para no sufrir decepciones. En realidad, nada de lo que pueda ofrecernos Santa Vitoria do Palmar — pensamos — resulta extraño en el resto del mundo bárbaro, civilizado o supercivilizado.

Pero sería conveniente salir al paso de una mentalidad que se está formando en nuestras gentes, para evitar descastamientos. Así como raro será el montevideano que no sueñe en ir a París, no hay canario, sobre todo con ínfulas de intelectual, que no aspire a radicarse en Montevideo. Esto obedece a dos razones. Una positiva, la que brota del deseo de ampliar los horizontes de nuestra vida mediante el contacto con otras tierras y otros hombres. Otra negativa, la que se desprende del desprecio a nuestra propia realidad de ser. Esta última razón es propia de mentalidades filisteas, sin aporte afirmativo en la formación de la personalidad; de los que creen ser algo cambiando de lugar, sin darse cuenta de que lo que nos da personería espiritual es nuestro cambio interior, donde sea que nos encontremos. Lo que importa no es ser uno que pasa por los bulevares o avenidas del mundo, sino que ES en cualquier lugar de la tierra.

Por éstas, y otras razones, no titubeamos en realizar nuestro viaje a Santa Vitoria do Palmar. Muy sencillo por otra parte. Salvadas las ondulaciones de Santa Teresa, el paisaje es una llanura que se prolonga hasta el Chuy, dilatándose luego hasta mucho más allá de Santa Vitoria. Las lluvias recientes mantienen abundoso el verde cristal de los pastos. Es una bendición de luz esta planicie que define la redondez de la tierra. Una luz húmeda, de esmeralda de rocío, bendición hasta el enternecimiento de los rayos solares.

El ómnibus nos deja en Chuy. Hemos de esperar cuatro horas para tomar la combinación brasileña que nos lleve a Santa Vitoria. Quien espera, desespera, pero quien domina la desesperación, llega siempre al fin que se propone. Y nos deslizamos por tierra brasileña. El mismo paisaje en cuanto al contenido físico, pero muy diferente. Acaso el cambio sea hijo del portugués que estamos escuchando, modificando a la vez nuestro estado de alma. Una musicalidad idiomática suave, ingenua por su vocalización, lírica. Pero no es menos cierto que el verde se acentúa más oscuro a medida que nos internamos —pocos kilómetros— en Río Grande do Sul. El árbol va adquiriendo entidad panorámica. Su verde obliga a centrar horizontalmente nuestra mirada, que hasta hace poco se proyectaba hacia la tierra procurando reverberaciones tonales, o hacia el azul, buscando contrastes con el blanco gris de las nubes.

Mientras la carretera camina en descampado, el ómnibus se desliza sin mayores tropiezos, pero a medida que nos acercamos a la ciudad hay saltos y sobresaltos. Los baches forman trincheras y el conductor es tan hábil, que no deja uno por cruzar, para entretenimiento y holgorio de los pasajeros. Pero vamos llegando, que es lo que importa. En la primera calle, gracias a la marcha moderada a que obliga el terreno y la devoción, vemos una hornacina mostrando la imagen de una virgen, resplandeciendo bajo la luz del sol. Y en ese momento un bache sacude de cabo a rabo a los viajeros. Esperamos no se tome a irreverencia señalar este acto. ¿Quién ha dicho que la devoción está reñida con la incomodidad? Una calle barrosa como escenario de una virgen han armonizado durante siglos en Brasil y en todo el orbe creyente. Lo contrario equivaldría a querer ganar el cielo viajando en pavimentadas pistas a ciento por hora, con lo que no habría ocasión de contemplar las imágenes, que es lo que importa al culto.

Y aquí estamos, en Santa Vitoria do Palmar. Una ciudad terrígena, abierta, nutrida de horizonte. Todas sus calles desembocan en el verde y se reflejan en el azul, síntesis de la llanura que la envuelve. Albergue de luz y pulmón amplio para la consolación de los ojos y de los deseos. Una ciudad de aliento para el hombre con misión de permanencia sobre la tierra. Naturalmente, lugar de fastidio para las gentes que buscan por las rutas del mundo blancos horizontes de *water-closet*. Barro en los días de lluvia, polvo en los sedientos días de sol, pero todo ello es substancia de la que se hizo el hombre. "Polvo eres y en polvo te convertirás", y aliento de polvo somos con alma capaz de convertir en gloria de los sentidos la miseria de nuestro barro.

Pero el barro ensucia el calzado. ¿Se deberá a esto la abundancia de limpiabotas? Pululan en la calle del Barón de Río Branco, la única pavimentada de la ciudad, como queriendo impedir el contraste de calzado sucio sobre rua limpia. Pero creemos no es ese el motivo. Más bien es una enfermedad de toda la América hispana o lusitana. Un excesivo mimo por los zapatos, sin mayor preocupación por la limpieza interior de la cabeza. Como si se tratara de una ley de compensación. Ley internacional, indudablemente. Raro será el mortal que no se mire el calzado antes de salir a la calle, pero pocos son los que se contemplen en el espejo de su conciencia, con miras a limpiarse el barro moral.

La ciudad redunda en verdes. Por sobre los tejados, muchos aún de teja arábiga, saltan enramadas, parrales y árboles. El verde

...tan intenso que acaba por anular el gris ...ano. El sol parece suavizarse al contac... con los jugos vegetales, pero es la pre...ncia del verde rebosante lo que da al ...or tonos tropicales, con transpiración ...e llega de la misma naturaleza de las ...as. La monotonía de la llanura obliga a ...os hombres a cambiar los tonos de su ...ación inmediata, para diversificar el ri... de su recreación. Y a compás del cam...ante verde, pintan sus casas y utensilios. ...mos la polea de un aljibe pintada de un ...or violeta intenso, haciendo contraste ...n los girasoles que la rodeaban, y era ...mo un girasol más que el hombre hubiera ...mbrado para demostrar a la naturaleza a ...mbiar sus propios tonos. Devoción al co... que se acentúa en los vestidos, principal...ente los femeninos.

Santa Vitoria do Palmar ha cumplido ...n años y permanece joven. Joven en la ...rne y alegría de su juventud femenina ...incipalmente, lo que allí llaman, con gra... no desprovista de picardía, los *frotin...s*. Una juventud femenina que recorre to...s las gamas, desde el negro retinto al ...ondo eslavo o escandinavo. Color, mucho ...lor en los vestidos, síntesis de color en el ...stro de ciertos tipos mestizos que están ...eando una nueva fisonomía femenina de ...lleza excepcional. Y sobre todo, el ritmo, ... la palabra y en los movimientos, y en ... melancolía de la mirada penetrante. Rit...o que resalta en estos días de carnaval. ...rque el carnaval, en Brasil, es ritmo, ...ientras que en Uruguay es ruido. Cómo ...cer del ruido, ritmo; he ahí una tarea que ... se aprende con subvenciones ni contra...ndo comparsas. El ritmo nace de la pro...a entraña de los pueblos, de su ancestro, ... todo lo demás es ruido.

Y al fin, al cabo de los años, henos aquí ...ente a un plato de arroz blanco, suelto, ... este modesto restaurante vitoriense. Es ...mo una risa negra, o mulata, restallando ...bre la mesa. Ese arroz que sólo en mi ...erra nativa, Valencia, y en las regiones ...ulatas o mestizas del Caribe y el Pacífico ...ben guisar las gentes humildes. Un arroz ...mo espuma vegetal, bien cocido, suelto, ...eco, que se mezcla a las salsas de los ...tros guisos o se come solo a falta de pan. ...n arroz humano, individual y solidario, ...ansparente como luz para la emoción de ...s comidas, y sobre todo como risa, una ...sa franca, abierta. Cuando la boca se nos ...ena de ese arroz, nos ríe todo: el vien...e, el estómago, el corazón, la boca, y hasta ...uestra mano, acariciando el tenedor para ...acer saltar los granos, parece que ríe tam...ién, dando corporeidad a nuestra alegría ...iterior. Esto es un deleite que no cambia...mos por todo el confort del más lujoso ho...el de Niza, Copacabana o Punta del Este. ...ienen razón los montuvios ecuatorianos ...uando dicen: "Mientras haya arroz, aunque ...o haya Dios".

Mas... preciso es despedirnos, por aho...a, de Santa Vitoria do Palmar. Otra vez ...olveremos para ver y contar, como intro...ucción a una voluntad de llegar al corazón ...e ese continente verde que es el Brasil. ...ero verlo así no más, pie a tierra, el paisaje ...n la retina y el corazón pulsando a los ...ombres y a las cosas, con la perspectiva ...e un sabroso plato de arroz blanco a fin ...e cada jornada.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA.

...anta Vitoria do Palmar, verano de 1956.

***Nota.* — Agradecemos al Cónsul del Uruguay en Santa Vitoria, señor Adalberto Amonte, la atención que tuvo con el colaborador de EL DIA, facilitándonos la labor periodística.**



Calle del Barón de Río Branco, amplia arteria pavimentada que se prolonga luego en carretera hasta la laguna Merim.



En la desembocadura del Chuy este puente internacional sobre la arena, transitable... cuando se marchan las lluvias



...tra calle de Santa Vitoria do Palmar, no pavimentada, mostrando la entraña de tierra a la que se halla adherida la ciudad.



La iglesia de Santa Vitoria, que algún día tendrá el contraste, lo esperamos, de un liceo de idéntica capacidad.





La promoción de ingreso a la Escuela Militar de 1911, de la que asistieron once integrantes, realizó una sencilla y emotiva ceremonia de homenaje a la casa de estudios, siendo invitados autoridades militares y ex-profesores de la época. Aparecen en la nota los componentes de la promoción, y en otra nota el Cuerpo de Alumnos, formados.

INFORMACION GRAFICA



Grupo de alumnos del instituto de enseñanza "Erwy School" al pie del monumento a José Pedro Varela en el acto de homenaje realizado en la fecha aniversario de su nacimiento.

Visitó EL DIA el Secretario de la "O.E.A." doctor José A. Mora Otero, que aparece en esta nota con nuestro director señor Rafael Batlle Pacheco y un grupo de redactores.



Pequeños impresores del Club Infantil uruguayo "Compañeros", cuyos trabajos serán expuestos en la ciudad de Burdeos, durante el Congreso Anual de la Escuela Moderna, que allí se realiza.





El doctor Alberto Gainza Paz asistió a una recepción ofrecida por el "Círculo de la Prensa del Uruguay", recordando el director de "La Prensa" el aliento que recibiera de los diarios y pueblo uruguayo durante los años de lucha contra la dictadura peronista.



El director de "La Prensa", de Buenos Aires, doctor Alberto Gainza Paz, visitó EL DIA, la semana pasada, apareciendo en esta nota con los señores César Batlle Pacheco; Luis Franzini, Gerente Administrador; José Pereyra González, Secretario de Redacción; y los señores Manuel Oribe Coronel, Corresponsal de "La Prensa", en Montevideo; y Julio P. Ponasso, gerente de United Press.

Volverá a Montevideo la espada de Bruno de Zabala

UN vasco arrogante que gastaba mucho coraje, unas rizadas melenas caudalosas, y en su buen linaje algunos caballeros de Calatrava y de Santiago, así como antecesores que tuvieron intervención en el Santo Oficio y en las letras, vino a fundar esta ciudad de San Felipe de Montevideo, en 1726, sin mucho entusiasmo al parecer, pues le costó casi diez años atravesar el Río de la Plata. Gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zabala se vio al fin obligado por la amenaza portuguesa de apropiarse de la plaza vecina, a dar cumplimiento a los repetidos mandatos recibidos de España para poblar en forma permanente este puerto estratégico.

Ya en 1607, Hernandarias informaba a Felipe III de la conveniencia de poblar "el paraje que llaman Monte Vidio"; y lo mismo propuso a Felipe IV en 1626 el Gobernador Francisco de Céspedes. Mientras se planteaban, sin concretarse, estas iniciativas animaba a los portugueses, a fines del siglo XVII, propósito semejante. Como el tratado de Utrecht les daba la Colonia del Sacramento, y temiendo que intentaran establecerse en Montevideo y Maldonado, Felipe V dio en 1717 al Gobernador Zabala esas instrucciones que demoraría en cumplir, ordenándole fortificar ambos puntos. O tropezaba realmente con dificultades, o ponía poca voluntad en la empresa. Mientras se decide a actuar, los portugueses organizan una expedición que arriba a nuestro suelo en 1723, comandada por el maestre da campo Freitas da Fonseca. El amor propio del español pudo más ahora que las reales órdenes y diligentemente dispuso los preparativos pertinentes para pasar a la orilla opuesta; ante su actitud enérgica, el comandante portugués optó por abandonar la plaza. Una vez llegado Zabala, el proceso de fundación fue el habitual de la época: fortificación, llamamiento a familias que quisieran residir en la ciudad naciente mediante ofrecimiento de privilegios y promesas de vida regalada y agradable. Entre 1724 y 1726, suplió Zabala con actividad eficiente su anterior negligencia; y por último, el 28 de agosto de 1726 dictó desde Buenos Aires el auto de erección de San Felipe de Montevideo.

Resumo brevemente estos antecedentes históricos —invadiendo una jurisdicción ajena— del documentado prólogo del Dr. Ariosto D. González (que tiene sobre el tema una autoridad que yo le tomo en préstamo) a la publicación facsimilar del *Diario de Bruno de Zabala* acerca de su expedición a Montevideo.

Vale la pena destacar que el primer censo de 1728 arroja la exigua cifra de 178 pobladores de sexo masculino; nada dice de las mujeres. Si la exclusión se debió a que no se las tomaba muy en cuenta, bien iban a desquitarse del anonimato doscientos años más tarde. Ese fue el pequeño núcleo primitivo de "la muy fiel y reconquistadora".

Si la fundación de nuestra ciudad no fue sino "una reacción contra la invasión portuguesa", al decir de Eduardo Acevedo, le cabe sin duda a Zabala ese mérito inconsciente de los iniciadores, que los ubica en la Historia tan sólo porque ésta recoge a sus actores y los utiliza para fines perdurables sin dar explicación de sus motivos.

De las crónicas de estos tiempos, generalmente se desprende un relato de hechos, batallas, fechas; para mis ojos de profana, diría que falta el toque individual, el rasgo humano. La lectura del Diario de Zabala arroja una narración objetiva y desapasionada. Pero fue un hombre, el que lo escribiera, un hombre que ha dejado trazas de su prestigio de arrojado y aventurero, de majestuoso y justo, y de eso nada nos hablan las frías páginas sin emoción, concisas como un inventario. El Gobernador y Capitán General fue un soldado valiente, que combatió en Flandes, Namur, Gibraltar, San Mateo, Villarreal Zaragoza, Alcántara, Lérida —donde perdió el brazo derecho, que suplió con medio brazo y mano de plata—; que luchó contra los enemigos de las conquistas de España, y empuñó con gloria su espada de hidalgo. El tiempo actúa como el mejor ácido, fija al aguafuerte los perfiles de una época, y deja en relieve algunas circunstancias del hombre.

Allí está, en el Museo Histórico Nacional bonaerense, la espada del prócer. En esas edades heroicas, hazañosas, la espada es prolongación natural de quien la empuña. Y, como a la lanza de Don Quijote, la leyenda las entroniza en la categoría de los símbolos. El símbolo nace cuando una realidad le sirve de apoyo. La Tizona del Cid no es menos verdadera que la Durandal de Rolando. La espada de Bruno Mauricio de Zabala, esgrimida en tantas acciones bélicas, estuvo en Montevideo; trajo aquí su significado de valentía y fuerza; fue la ejecutora material, cuya punta delineó sobre nuestra tierra oriental la raya originaria; y volvió con su dueño a Buenos Aires, dejando detrás una ciudad nueva, como si el hendir el aire hubiera remedado el tajo que hizo surgir a Palas Atenea de la frente de Zeus. Espada mitológica conjurando al destino para la grandeza futura de un pueblo; espada de la que emana la sugestión estática de los objetos inanimados que han protagonizado acciones trascendentes. Había dormido hasta hoy su largo sueño histórico en el museo argentino. Pero un hombre que también tiene lo suyo ganado de símbolo y leyenda, un hombre de la historia de América, de fuerte y armónica personalidad y arrestos generosos, quiere que esa espada retorne a la ciudad que fundara su dueño. El doctor Palacios, ese ubicuo "embajador revolucionario", como lo ha definido el acierto popular y a él le gusta que lo llamen, ha propuesto a su país esa donación significativa; y, como todo lo que él se propone, sin duda volverá a Montevideo el acero colonial, a esta ciudad, joven de doscientos treinta años, que es como una sonrisa de la democracia entre el conjunto de naciones americanas.

Cuando años después de muerto Napoleón, volvió a colocarse su estatua en la columna Vendome, Letizia, muy viejecita y ciega, exclamó: "El Emperador se halla de nuevo en París". Igualmente, los uruguayos podremos decir: Bruno Mauricio de Zabala está en Montevideo.

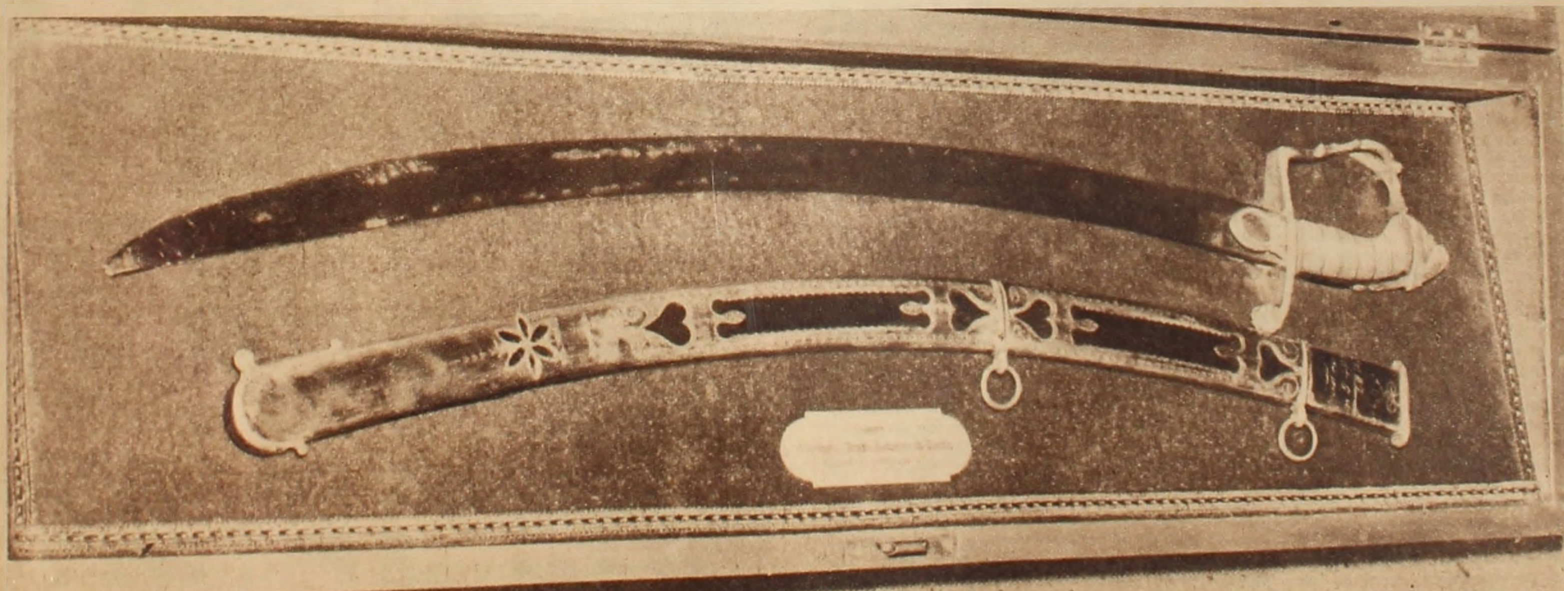
Y eso, gracias a Alfredo L. Palacios, fiel a su hábito de vivir acuñando bellas actitudes.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Don Bruno Mauricio de Zabala, según un grabado de Hequet.



La espada que don Bruno Mauricio Zabala llevaba consigo al fundar la ciudad de Montevideo, tal como se la puede ver en el Museo Histórico Nacional de Bs. Aires.



Sala de Arte Colonial.

El Museo Nacional de Tiahuanacu

LA "Guía de instituciones que cultivan la historia de América" editada por el Instituto de Geografía y de Historia de México, registra solamente tres museos existentes en Bolivia: Museo arqueológico de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, de la ciudad de Sucre, Museo Nacional de Tiahuanacu de La Paz y Museo Nacional de la Casa de Moneda de Potosí. Sin embargo, fuera de estos museos, los hay en formación en las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz. En La Paz, hay varios museos y colecciones de propiedad particular, entre los que merecen mención los siguientes: Museo casa de Murillo, acerca del que escribimos un comentario en estas mismas páginas a fines de 1952; museo de la señora María S. B. de Urioste; museo de la señora Hortensia de Iturralde; museos de los colegios San Calixto y La Salle; museo y biblioteca del Ing. Arturo Posnansky; museo de Fritz Buck y, el museo del coronel Federico Diez de Medina, el que, según opinión de eminentes arqueólogos es de inestimable valor, tanto por los objetos raros que encierra, como por su perfecta clasificación y conservación. La alcaldía de La Paz, está empeñada en que este museo sea instalado en una casa colonial adquirida para el efecto, sin que el propietario pierda sus derechos sobre él. Pero entre todos los museos que hay en Bolivia, el de Tiahuanacu es el que, por su antigüedad, por su organización y por el personal que está a su cargo, ocupa el primer lugar. Este museo, no sólo que podía, sino que debía ser uno de los más completos de la América del Sur, en atención de que en el Alto Perú (hoy Bolivia), desde tiempos inmemoriales, habitaba una raza fuerte y había una civilización avanzada sólo comparable a la azteca y maya. Infortunadamente, gracias al espíritu de lucro de autoridades inescrupulosas y de curas y sacristanes, cuadros de santos, virreyes y encomenderos, primorosas piezas de cerámica, figuras talladas en piedra y madera, tejidos e instrumentos de música han sido llevados a países extranjeros para enriquecer museos de propiedad particular o del Estado.

Volviendo al museo Tiahuanacu de La Paz, conceptuamos acertado hacer referencia a la enumeración que registra el folleto "Museos arqueológicos y colecciones culturales de La Paz", últimamente escrito por el coronel Diez de Medina. El Museo Tiahuanacu se halla dividido en los siguientes departamentos y secciones: Dirección y secretaría técnica, biblioteca, folklore, artes, ciencias, departamentos de pintura, fotografía y mapas. *Biblioteca.* — Cuenta con miles de publicaciones históricas y de ciencias naturales, entre las cuales hay un centenar de incunables y pergaminos; recopilaciones de los reinos de los indios occidentales y otras famosas del siglo XVIII. Anexa a esta sección hay otra en la que se exponen muebles coloniales, armas blancas y de fuego, retratos de personajes y de acontecimientos históricos. Se guarda con esmero la segunda edición de Don Quijote, con cubierta de pergamino, así como otros libros de gran valor. *Departamento de ciencias del hombre.* Dividido en las secciones antropológicas, antropogeográfica, somáticas y otras. Estas secciones poseen más de mil cráneos trepanados y con deformaciones, momias y osamentas de la altiplanicie andina y de las costas del Perú y Chile. *Arqueología.* —Las salas arqueológicas, son muy valiosas y completas, tanto por la calidad cuanto por el gran número de ejemplares. Dentro de la cerámica, constituyen documentos fehacientes para interesantes investigaciones científicas. Hay fuentes, platos, ollas, pebeteros que por su belleza y forma llaman la atención de los estudiosos. *Sección orfebrería y metalurgia.*—Rica y numerosa en objetos artísticos de oro, plata, cobre. Estos objetos que representan ídolos servían como amuletos. Hay también discos, anillos frontales, placas de diverso tamaño que eran utilizados como adornos de los incas. Los utensilios usados por los hombres primitivos del Ande y de la época incásica como ser, cuchillos, pinzas, cinceles, martillos, son numerosísimos y bien clasificados. *Sección lítica.* —Contiene puntas de flecha y de dardo —paleolíticas y neolíticas— hechos de cuarzo, granito, obsidiana, pedernal y otras materias pétreas, las hay en distintas formas y dimensiones. Son interesantes las representaciones plásticas humanas y de animales, cincelados en traquita y asperón rojo. *Sección miscelánea.* —Objetos arqueológicos de madera, alfarería y tejidos fragmentados; de agricultura, caza y pesca; de elementos bélicos e industriales, procedentes de varias regiones del país. En la sección de etnografía y etnología se ve la riqueza de los objetos usados por las tribus del oriente y noroeste boliviano y vestidos que muestran colores atrayentes y combinaciones raras. En esta sección hay muchísimas ilustraciones al óleo sobre motivos folklóricos. La música autóctona presenta un crecido número de instrumentos típicos de los indios collas, aymarás y quechuas, entre los que figuran guitarras, charangos y violines; tambores, bombos, panderetas, sampoñas y flautas. En la galería del folklore y de artes populares hay en las vitrinas centrales una interesante colección de amuletos, talismanes y fetiches, piedra para la magia, productos medicinales y una variedad de miniaturas que se exponían en la fiesta de "alacitas", sobresaliendo entre ellas el ya célebre "ekeko" dios tutelar de los indígenas, al que se lo colmaba de baratijas y mil adornos. *Tejidos.* —En esta sección están reunidas vistosas telas de los cuatro puntos cardinales de Bolivia y son auténticas realizaciones de la técnica de los indios, desde los tejidos más simples y rústicos hasta los más complicados tapices que presentan dibujos geométricos, figuras humanas y animales como ser: cóndores, leones, llamas, vicuñas y peces. Llama la atención una vestimenta incaica encontrada en la Isla del Sol dentro de un arca de piedra. En la misma sala hay una variedad de vestidos, algunos colocados en maniquíes. Hay también máscaras de diablos, osos, leones, que se empleaban en las festividades indígenas. *Numismática.* — De la época del coloniaje hay muy pocas monedas cortadas y algunas con la efigie de los reyes de España. La colección de monedas y medallas más completa es la procedente de la Casa Nacional de Moneda de Potosí, desde 1825 hasta nuestros días. Son dignas de mención las monedas llamadas de la Cruz, de Porco y las de Felipe IV, Felipe V, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. *Arte colonial y republicano.*— Esta sección aumenta día a día mediante adquisición de colecciones de objetos de la época colonial y republicana. Hay pinturas místicas en tela, vidrio, bronce, cobre y madera; muebles artísticos, mesas talladas, preciosos bargueños taraceados, arcas y cofres; cruces, adornos y numerosos objetos de orfebrería, los más de plata; crucifijos tallados en marfil y madera que hoy tienen un gran valor.

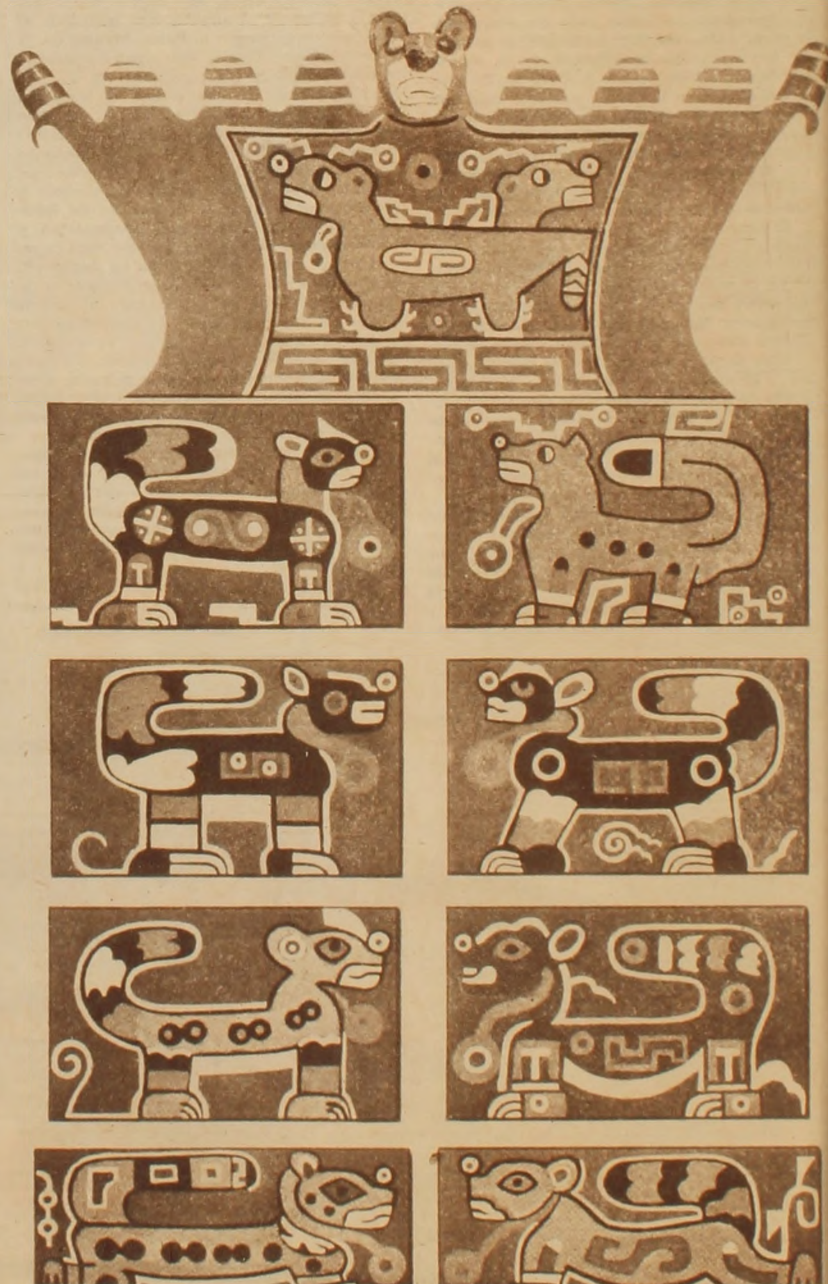
Departamento de ciencias naturales. — *Zoología.* — Las colecciones en este orden son las más completas y proceden de la fauna boliviana. Se exhiben pocos invertebrados y muchísimos vertebrados. En el tipo de los articulados se distinguen los artrópodos de la clase arácnida; los miriápodos y gloméridos. Las muestras más llamativas y abundantes son las de los insectos; ortópteros, cantáridas, criméfidos, dípteros y tabánidos. Entre los vertebrados se exponen peces de los lagos y ríos del país. Entre los reptiles hay una variedad de saurios y ofidios; serpientes colubriformes y venenosas. La colección de aves está diestramente disecada y contiene una variedad muy interesante. En la misma sala hay marsupiales y placentarios, armadillos, osos hormigueros y tatúes y gran número de animales que sería largo enumerar. *Botánica.*— Esta sección señala una buena y variada colección de maderas finas de distintas regiones de Bolivia, pulidas y al natural; productos y semillas. *Mineralogía.*— Las muestras mineralógicas que deberían ser las más numerosas por ser Bolivia un país esencialmen minero, son relativamente muy pocas. Las hay de las minas de Potosí, Oruro y Atacama, y ellas con muestras de oro, de plata y de cobre, también hay de estaño, antimonio, azufre, bismuto; sulfuros y combinaciones afines, blendas, calcopiritas, galenas, antimonitas, cinabrios, bismútidas; sulfosales de plata y de plomo, arsenicales. piritas de cobalto, fierro y níquel, cobaltinas, molibdenitas, sales aloideas, fluoritas y atacamitas y sales de muchas clases. *Paleontología.* Esta sección, a juicio de estudiosos, es la que posee los ejemplares de fósiles más notables, tanto paleozoológicos como paleofitológicos. Los más han sido recolectados en el subsuelo de Tarija. Se los exhibe en una amplia sala, donde también hay muchísimos fósiles de otras regiones de Bolivia.

Como se ha afirmado anteriormente, las autoridades no le han dado al museo Tiahuanacu la importancia que merece. Gran parte de las colecciones que posee son el producto de donaciones, ya que para la adquisición de objetos históricos, arqueológicos y etnográficos, no dispone de los recursos necesarios. El Museo Nacional de Tiahuanacu, al igual de los grandes museos de México, Perú, Brasil y Argentina, debería ser una institución que además de mostrar el avance cultural de Bolivia, tenga por misión fomentar los estudios antropológicos, naturalistas en general y los que de ellos se deriven. Su personal actual, que felizmente no ha sido removido, debe crear a costa de cualquier esfuerzo, una escuela en la cual se preparen profesionales en materia de investigaciones etnográficas, arqueológicas e históricas, y taxidermistas hábiles en la disecación de animales mediante procedimientos modernos. Asimismo es menester que el museo publique una revista trimestral que sirva para intensificar sus relaciones con otras entidades similares y haga conocer en el extranjero todo cuanto tiene en sus diversas secciones. Contando el museo con los dineros requeribles, su personal técnico aun puede realizar viajes de estudio y de excavación a Tiahuanacu y a los departamentos de Tarija y Potosí, en cuyo subsuelo, se asegura que hay gran cantidad de monolitos, cerámicas y fósiles de edades remotísimas.

Luis TERAN GOMEZ

(Especial para EL DIA).

La Paz, Bolivia.



Policromías simbólicas de Tiahuanacu.


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzán
TARZÁN ACOMPAÑÓ A SIR ROGER HASTA EL ESPECTACULAR CASTILLO MEDIOEVAL ... LA FORTALEZA DEL REY ALBERTO.


SONARON LAS TROMPETAS, Y EL PUENTE LEVADIZO FUE ARRIADO PARA PERMITIR LA ENTRADA.


A LA ENTRADA DEL CASTILLO LOS HOMBRES FUERON SALUDADOS POR UN CENTINELA. "SALUD SIR ROJER ... EL REY ESPERA TU INFORME SOBRE EL ENEMIGO."


PRONTAMENTE EL CABALLERO CONDUJO A TARZÁN A LO LARGO DE UN MAJESTUOSO CORREDOR HASTA LOS APOSENTOS DEL REY.


SE DETUVIERON ADENTRO ANTE UNA DOMINANTE FIGURA, SIR ROJER HABLÓ TURBADO. "SE ... SE ME ESCAPÓ, SEÑOR" ...


"TONTO" EXPLOTÓ EL REY. "SE HA BURLADO DE TI. ¡PUES DURANTE TU AUSENCIA, EL PROPIO CABALLERO ROJO ENVIÓ UN MENSAJE DE GUERRA...!
DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO
1268


ALBERTO MIRÓ DE PRONTO AL HOMBRE-MONO. "¿QUIEN ERES?" TARZÁN SONRIÓ. "SOY UN EXTRAÑO, RECIÉN NOMBRADO ESCUDERO ..."


"¿EXTRAÑO?" EL REY PALIDECIÓ, LUEGO SE SOBREPUSO CON ESFUERZO. "VE A TUS APOSENTOS SIR ROGER ... TENDRÍA QUE HABLAR A SOLAS CON ESTE HOMBRE."



Medias de NYLON

Presentación de la magnífica línea para 1956 totalmente renovada en calidades, mallas y colores.

Excepcional media de nylon, malla fina muy durable, colores de gran moda. El par . . . . $ 3.25

Medias de nylon, especial para vestir, malla transparente. El par $ 3.75

Fina media de nylon marca "Sharnay", el par . . . . $ 3.95

Medias de nylon, especial para sport, gran duración. El par $ 4.20

Media de nylon, marca "Grants" malla especial. El par . . . . . . $ 4.50

Medias de nylon "Evi" una exclusividad de Casa Soler. El par $ 4.60

Medias de nylon "Style-O-Matic" anatómicas, la media que calza perfecta en todas las piernas. El par $ 5.40

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

TIPOS CHICLETS

Malla Sport - el par $ 5.90
Malla Trotteur - el par $ 6.95
Malla Sport - el par $ 7.50
Malla de Tul - el par $ 9.20

LINEA KAYSER

Fit-all-top - el par $ 4.30
Stylon - el par . . . . $ 4.65
Sheerlon - el par . . $ 5.10
Evelon - el par . . . $ 5.60
Amplon - el par . . $ 6.75

LINEA SLOWAX

Topacio - el par. . . $ 4.95
Miracle - el par. . . $ 6.20
R.S. - el par. . . . . $ 5.80
Zafiro - el par . . . $ 5.95
Rubi - el par . . . . $ 6.75
Esmeralda - el par $ 7.15

LINEA TYMSA

Malla 55 - el par $ 5.50
Malla 54/15 - el par $ 5.90
Malla Sport - el par $ 6.00
Malla indestructible $ 6.80
Malla 60/12 - el par $ 6.90
Malla Sandalfoot (degrade) - el par. . $ 7.30

LINEA CHRISTIAN DIOR

VERMEIL - el par. . $ 6.70
OR - el par. . . . . $ 6.90
PLATINE - el par. . $ 7.95

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11